

Los genocidios del s. XX

Genocidio armenio	3
La masacre en la URSS	12
La masacre en China	20
<i>El gran salto adelante</i>	21
<i>La Revolución Cultural</i>	22
<i>El Tibet</i>	25
El Holocausto judío	27
<i>Orígenes</i>	27
<i>Los alemanes corrientes y los nazis</i>	29
<i>La masacre</i>	30
<i>Puntos de debate</i>	32
<i>La resistencia judía</i>	32
<i>Los aliados y las iglesias: ¿Pudieron ser salvados los judíos?</i>	32
Camboya: los jemeres rojos y el "Año Cero"	34
Ruanda	43
Genocidio yugoslavo	44

Genocidio armenio

Introducción

El asesinato de aproximadamente un millón de armenios en Turquía entre 1915 y 1923 no es uno de los genocidios más conocidos. A pesar de que fue uno de los primeros crímenes contra la humanidad que fue llevado ante los tribunales internacionales, de hecho, durante varias décadas el principal conocimiento acerca del genocidio armenio venía dado por una referencia de Hitler. En efecto, cuando Hitler estaba organizando la invasión de Polonia trató de calmar las resistencias de algunos de sus generales recordándoles de hechos históricos. El primero hacía referencia a Gengis Khan quien, a pesar de haber matado a millones de personas, se le recuerda como una gran figura de la Historia. El segundo recordatorio histórico tenía como centro a los armenios. En la alocución dirigida a los grupos de combate exigiéndoles entrega y que no cayeran en el desánimo si tenían que matar a niños y mujeres señaló la frase que ha pasado a la historia: "Quién, después de todo, habla hoy de la aniquilación de los armenios".

La profecía de Hitler está en la actualidad claramente falseada por la realidad. El genocidio armenio es ampliamente conocido y hasta se suele citar como uno de los genocidios típicos del siglo veinte junto al genocidio judío. Pero tampoco el comentario de Hitler hubiera sido correcto en el mismo momento histórico en el que estaba sucediendo. El destino de los armenios en esos tristes años originó una gran movilización en el mundo occidental, así por ejemplo en los Estados Unidos despertó el primer movimiento de derechos humanos significativo y, probablemente el que más preocupación haya provocado entre su población (Balakian, *The Burning Tigris*, citado por Jones, A. *Genocide*, p. 102). Tal fue el grado de conocimiento y de horror que provocaban las noticias de lo que ocurría en el territorio armenio que algunos expertos encuentran que el primer uso de la palabra "Holocausto" tuvo lugar no para referirse al genocidio judío sino en el armenio, en concreto por el periódico *New York Times*. Una última anécdota acerca de este genocidio es que es probable el primero del que se tienen imágenes fotográficas gracias especialmente a la labor del embajador norteamericano, Henry Morgenthau y

de funcionarios alemanes que trabajaban en la construcción del ferrocarril Berlin-Baghdad.

Orígenes del genocidio

Suelen citarse tres aspectos claves en el origen y desarrollo del drama armenio: 1) el declive del Imperio Otomano, que provocó la desesperación y humillación entre la población turca y con ello una reacción violenta incluso entre los más proclives a la modernización de Turquía; 2) la posición vulnerable de los armenios en el dominio otomano; 3) la Primera Guerra Mundial, que en ese momento fue el mayor conflicto armado vivido por la Humanidad y que condujo a la participación de Turquía y su posterior derrota.

El pueblo armenio era básicamente un antiguo pueblo de más de 3000 que habitaba el sur del Cáucaso. Posteriormente fue cristianizado y mantuvo una lengua propia (el armenio) pero con singularidad religiosa y cultura y ritos propios. Desde el s. XI hasta el XVI mantuvieron un grado de independencia. Pero en ese siglo, los turcos invaden la parte occidental, mientras la oriental es dominada por Persia.

En lo que respecta a los armenios bajo dominio turco, éstos quedan arrinconados en el Imperio otomano constituyendo la comunidad no islámica más grande concentrándose su población en la península de Anatolia. En muchos aspectos, su posición bajo el dominio otomano tenía ciertas semejanzas a la situación de los judíos en Europa, en el sentido de que estaban aislados debido a sus creencias religiosas, así como marginalizados en la vida política y económica, pero como aquellos, encontraron un ámbito donde desarrollarse económicamente y acerca a los centros de poder, en parte debido a la importancia que daban al aprendizaje y la cultura. Por estas circunstancias devinieron un pueblo que generaba envidia y disgusto entre el resto de la sociedad.

El declive del imperio otomano comenzó cuando fueron expulsados de Viena en 1688, pero el agravamiento de su poder en Europa ocurre en el s. XIX, factor que provocó un hondo sentimiento de humillación. En efecto, las pérdidas de Grecia, Egipto en los comienzos del siglo XIX fueron las primeras a las que siguieron Besarabia, Serbia. En 1878 se perdieron los territorios de Bosnia, Herzegovina, Bulgaria y Chipre. Para hacerse cuenta del impacto que produjeron estas pérdidas en la conciencia turca basta saber que esos

territorios comprendían una tercera parte del Imperio Otomano y el 20 % de su población.

El comienzo del siglo XX no hizo más que empeorar la crisis. Bulgaria declaró su plena independencia, se perdió Creta, Austria se anexionó Bosnia y Herzegovina, Albania y Macedonia se separaron. En 1913 Turquía ya sólo mantenía un pequeño territorio en suelo europeo.

En este contexto de derrotas las autoridades otomanas se vuelven hipersensibles a las interferencias europeas en los asuntos internos. Este factor será clave en el desarrollo de la tragedia armenia. En efecto, en 1878 durante los conflictos entre turcos y búlgaros, los británicos protestaron por las atrocidades cometidas contra los cristianos búlgaros. Las interferencias se agravaron en el caso armenio con las protestas de ingleses y rusos que buscaban aumentar su influencia en esa zona. Pero en lugar de mejorar la situación de los armenios, tales intervenciones las empeoran al provocar que los otomanos consideraran que se habían aliado con sus enemigos. Esto les hace perder su status de comunidad minoritaria reconocida (millet) en el imperio otomano.

Paralelo al declive otomano, surge la conciencia nacionalista armenia formada por estudiantes que habían ido a Europa y se habían impregnado de las ideas románticas y liberales. Tal conciencia tiene sus primeras manifestaciones en la creación de sociedades revolucionarias que se enmarcan de un movimiento más amplio, "El renacimiento armenio". Tales sociedades revolucionarias preconizan el terrorismo y la lucha armada. Simultáneamente surgen partidos armenios que piden la igualdad plena dentro del Imperio y que, ocasionalmente, apelaron en el exterior protección y apoyo. Tales acciones no hicieron más que incrementar la hostilidad de los otomanos, que también iban aumentando su conciencia nacional.

Dados esos dos movimientos que iban en direcciones encontradas no fue extraño que entre 1895 y 96 el sultán ordenara ejecutar masacres. Entre ochenta mil y doscientos mil armenios son asesinados. Tal matanza refuerza el movimiento de resistencia organizada por la Federación Revolucionaria Armenia que acaba en movimiento de guerrillas desde territorio ruso. Las potencias europeas protestaron, pero su reacción no pasó de ahí.

Los asesinatos provocaron una reacción internacional amplia. Los representantes del pueblo armenio pidieron al Tribunal Otomano protección y garantías: impuestos justos, garantías de libertad de conciencia, de asociación, de igualdad, de protección de la vida y de la propiedad y de honor. Aunque hubo concesiones formales, cada vez más la percepción entre los otomanos era que los armenios se habían convertido en una minoría incomoda.

El Imperio otomano desaparece a principios de siglo, en 1908, sustituido por un movimiento nacionalista turco organizado por el Partido Unión y Progreso, que posteriormente se convertiría en el movimiento de los "Jóvenes Turcos". Este movimiento estaba compuesto por militares que pretendían llevar a cabo la modernización del país. Los armenios, junto con otras minorías, acogieron favorablemente la transformación de país, especialmente, porque había en sus inicios un ideario según el cual en el imperio cabrían las diferentes culturas y minorías en un contexto de reconocimiento constitucional.

Pero como suele ocurrir en los movimientos revolucionarios, los nuevos gobernantes otomanos se dividieron en dos grupos, uno de tendencias liberal-democrática y otro, de características autoritarias y ultranacionalistas. Sus manifestaciones políticas son de un profundo panturkismo a través del cual pretenden recuperar la grandeza del Imperio Otomano, excluyendo a cualquier otra minoría disidente.

En 1913, tras el desastre turco en los Balcanes la facción más radical del CUP ejecuta un golpe de Estado expulsando del gobierno a los moderados. Se forma un triunvirato de militares que desemboca en una dictadura *de facto*.

Mientras tanto, se pierden las posesiones europeas. Las derrotas sucesivas y el delirio ideológico que suscitan y refuerzan son las condiciones estructurales del genocidio armenio. (184) El temor a una secesión armenia se convierte en una hipótesis inaceptable para el Estado turco. Los armenios se convierten en la principal minoría étnica bajo dominio otomano, minoría que carece de un Estado donde buscar apoyo o salvaguarda.

Guerra, masacre y deportación

El armenio es un ejemplo paradigmático de genocidio que ocurre en el transcurso de una guerra. La ideología nacionalista extrema de los Jóvenes

Turcos se desarrolla en un contexto de emergencias bélicas al ser Turquía atacada por dos frentes, por los Dardanelos atacan las tropas aliadas y por el noreste los rusos. Desde entonces, los diferentes gobiernos turcos han justificado su rechazo del genocidio armenio por referencia a la atmósfera de emergencia y caos que se vivía en aquella época. Aunque no haya razones para aceptar estas explicaciones, es cierto que la guerra es un factor que facilita el exterminio.

En abril de 1915, cuando los Aliados estaban a punto de invadir los Dardanelos, los turcos lanzaron un asalto sobre los armenios en la ciudad de Van, quienes habían sido tachados de traidores al apoyar a las tropas rusas. Tal batalla constituye una parte importante de la identidad armenia pues la defensa de la ciudad fue ... Y finalmente exitosa. Sin embargo, esa inicial derrota y retirada dió a los turcos una excusa para aumentar el tamaño y alcance de la destrucción de los armenios.

El genocidio fue acompañado (y presagiado) por las atrocidades sobre otras poblaciones cristianas del imperio, especialmente, los griegos y los asirios.

El desarrollo del genocidio

El 24 de abril de 1915 ("Genocidal Memorial Day") se llevó a cabo un típico eliticio en Constantinopla y otras ciudades, donde cientos de notables armenios fueron rodeados y enprisionados. La gran mayoría fue posteriormente asesinada o bien, torturada y enviada a campos de trabajo. Estas acciones fueron seguidas de un asalto coordinado en las zonas armenias.

La fase inicial del asalto consistió en génerocidio contra los varones armenios. Al igual que el inicial eliticio, este fue dirigido a separar de la comunidad armenia a aquellos que podrían movilizarse para defenderlos. A lo largo de los territorios armenios, los varones en edad de luchar fueron conscriptos. Según la explicación del embajador estadounidense, Henry Morgenthau, a los armenios les fueron quitadas todas sus armas y fueron transformados en mano de obra, realizando labores que les llevaron a la muerte. En otros casos, se aplicaron medidas más directas, decir el asesinato generalizado. En julio de 1915, algunos de los 200.000 varones armenios fueron exterminados a sangre fría, reduciendo al resto de la comunidad a una condición penosa y de fácil destrucción.

Las autoridades del gobierno destruyeron el resto de la población armenia. Se dictaron varias leyes sobre deportación, confiscación y expropiación temporal. Para facilitar los traslados se les explicaba a los supervivientes armenios que serían transferidos a lugares seguros, pero tal y como explica Morgenthau el propósito de la deportación no era más que el robo y la destrucción, destino que los propios armenios sabían con certeza tal y como le describían personalmente las víctimas.

El patrón de la deportación era coordinado desde un punto central. Los armenios eran llamados en asambleas realizadas en lugares céntricos de sus respectivas poblaciones donde se les informaba que serían rápidamente deportados. En escenas que varias décadas más tarde se repetirán con las deportaciones de los judíos, los turcos se lanzaron sobre las posesiones de los armenios. El cónsul norteamericano Leslie Davis relató lo siguiente: "la escena me recordaba a los buitres dando vueltas sobre sus víctimas".

El pillaje fue acompañado de una política de destrucción de la herencia cultural armenia: sus monumentos, iglesias fueron dinamitadas, sus casas destruidas. La población fue expulsada y tenía que huir a pie. En otras ocasiones, eran transportadas en tren pero para ser depositadas en el desierto de Siria en condiciones tales que la muerte era más que probable.

En los pillajes participaron también los kurdos y los *chetes* bandas violentas de condenados que fueron liberados para luchar contra los rusos, pero que después continuaron su tarea con la destrucción de los armenios. En parte, esto respondía a una estrategia de evitar responsabilidades gubernamentales pudiendo alegar que el genocidio fue perpetrado de forma espontánea y fuera de control por tales bandas.

Las deportaciones a pie que tuvieron que sufrir niños, mujeres y las personas de edad avanzada han sido relatadas como caravanas infernales donde apenas había nada que comer beber y tenían que soportar las afrentas crueles de los kurdos, chetes y soldados kurdos.

En muchos casos, los niños y las mujeres fueron secuestrados por los habitantes de los pueblos que atravesaban. Las mujeres se convertían forzosamente en sirvientas o esclavas sexuales, mientras que los niños eran convertidos al Islam. Un superviviente cuenta su experiencia: "Cualquiera que quisiera un niño o una mujer, venía y lo cogía... Aquello parecía un ganado

que se vendía en una subasta". Morgenthau cuenta el desenlace de una de esas marchas que comenzó con 18000 personas y acabó con sólo 150 supervivientes, de los cuales, la mayoría murió poco tiempo después.

En 1917, entre la mitad y las dos terceras partes de los armenios otomanos había sido exterminado. Pero esto no fue el final. Las masacres a gran escala continuaron. En los meses finales de la Primera Guerra Mundial, Turquía cruzó la frontera rusa y ocupó partes de la Armenia rusa. Allí la máquina de destrucción turca se activó de nuevo para asesinar a la mitad de la población. Según fuentes rusas y armenias, en 5 meses de conquista y ocupación turca murieron 200000 armenios. Pero en honor de la verdad, los armenios también atacaron poblaciones turcas cercanas a la fronteraa causando numerosas muertes.

La derrota turca en la Primera Guerra Mundial y el consiguiente colapso de la sociedad ofreció a los supervivientes armenios la oportunidad para la autodeterminación. En 1918, una República Independiente de Armenia fue declarada en el suereste de Transcaucasia, un territorio históricamente armenio que había estado bajo soberanía rusa hasta comienzos del siglo XIX y una parte de la Armenia otomana. El presidente norteamericano W. Wilson garantizó los límites de la nación Armenia formalizado en el Tratado de Sévres de 1920.

Turquía, sin embargo, llevó a cabo un rápido proceso con el nuevo líder, Mustafá Kemal (conocido como Atatürk, "padre de los turcos") quién renunció al Tratado de Sévres y declaró en un comunicado secreto que era indispensable que "Armenia fueses aniquilada política y físicamente". El régimen invadió, y rápidamente reconquistó seis de las originarias provincias otomanas que habían sido concedidas por el Tratado de Sévres a la independiente Armenia. Por su parte, la Unión Soviética después de un período de colaboración, tomó control completo de Armenia en 1921, incorporándose ésta a la TSFSR (Transcaucasian Soviet Federation Socialist Republic) en 1922. En 1936 se creó la República Socialista Soviética de Armenia.

Entre 1918 y 1920, es decir, entre la caída del Imperio Otomano y el ascenso de Atatürk y en virtud de la insistencia de los Aliados, el gobierno turco -por insistencia británica- sostuvo una serie de juicios contra los acusados de perpetrar directamente el genocidio armenio. En 1919 uno de los tribunales

pronunció las siguientes palabras: "el desastre armenio no fue un evento aislado o local. Fue el resultado de una decisión premeditada tomada por un órgano centralizado... Y las inmolaciones y excesos que tuvieron lugar fuera basados en órdenes orales y escritas dictadas por un cuerpo central." Cerca de unos cien oficiales gubernamentales fueron acusados y muchos de ellos trasladados a Malta. Algunos de los principales dirigentes fueron condenados a muerte. Pero sólo tres representantes menores del gobierno turco fueron ejecutados.

El sentimiento nacionalista turco creció todavía más con estos juicios, al estar el gobierno opuesto a ellos. Como consecuencias las sentencias fueron debilitándose y los tribunales fueron más benévolo con sus sentencias, condenando mayoritariamente por robos, y enriquecimiento injusto a expensa de las víctimas.

La estrategia de Atatürk en ese período fue tomar como rehenes a varios soldados británicos. Para Gran Bretaña, interesada en perder la menor cantidad de efectivos, y con ganas de calmar al gobierno turco, liberó a muchos de los turcos a los que custodiaba y en 1923, los Aliados firmaron el Tratado de Lausana, por el que ya no se hacía mención a la independencia de Armenia. En opinión de Lloyd George, fue "una rendición abyecta, cobarde e infame".

Negada la justicia formal, un número de militares armenios se organizaron para dar cuenta de la barbarie sufrida por su pueblo. Tres de los más importantes organizadores del genocidio fueron asesinados en la posguerra: Talat Pasha en 1921 a manos de Soghomon Thelirian; Enver Pasha mientras lideraba una revuelta antibolchevique en 1922, y Jemal Pasha, en Tiflis en 1922 a manos de insurgentes armenios.

La negación

La negación del genocidio armenio ha sido una constante entre los gobiernos turcos. Más allá de que puertas adentro está apoyado por la maquinaria gubernamental, en el ámbito internacional, Turquía ha contado con el apoyo de los EE.UU. La necesidad norteamericana de contar con un país de tanta importancia estratégica ha hecho que tuviera que ceder en algunas cuestiones. En el pasado Turquía desempeñaba un papel central frente a la

URSS, mientras que en la actualidad es un baluarte contra el islamismo fundamentalista.

Sin embargo, en tiempos más recientes, el esfuerzo negacionista del gobierno turco y sus apoyos está teniendo un éxito menor. En la actualidad, más de veinte países, la mayoría europeos, reconocen el genocidio armenio, como también el Parlamento Europeo, las Naciones Unidas. Quizá la acción más importante, al respecto fue llevada a cabo en 1998 por la Asamblea Nacional Francesa: "Francia reconoce el genocidio armenio de 1915". Esta declaración superó las quejas y amenazas turcas contra intereses franceses. En 2004 una declaración parecida fue dictada por la Cámara de los Comunes canadienses.

EE.UU todavía no ha hecho nada parecido. En el año 2000 la Cámara de Representantes estuvo a punto de reconocer el genocidio armenio, pero minutos antes de la declaración se cambió de intención, especialmente atendiendo a las advertencias del presidente Clinton que una declaración de ese tipo dañaría la seguridad nacional y las relaciones con un socio como Turquía.

Incluso en Turquía cada vez más se es más consciente de la responsabilidad propia por el genocidio. Más allá de la aparición de estudiosos turcos que reconocen la participación en la masacre, circunstancias como el deseo de entrar en la Unión Europea empujan decisivamente hacia esa dirección.

La masacre en la URSS

Según algunos expertos ningún otro Estado en la Historia habría iniciado una política dirigida a eliminar a tanta gente de su población como lo hizo la Unión Soviética. El juicio de Rubinstein debe ser matizado en dos aspectos importante: a) la proporción de la población camboyana asesinada de forma directa por los Jemeres Rojos se acerca a una cuarta parte; b) en términos absolutos, Mao Zedong habría infligido la muerte a un número mayor de ciudadanos chinos.

El "Gulag" soviético se ha convertido en sinónimo de la represión soviética. Constituía una extensa red de campos de trabajo...repartidos a lo largo y ancho de la URSS, desde las islas de Mar Blanco hasta el Mar Negro, desde el Circulo Ártico hasta las planas de Asia Central. Sin embargo, el énfasis en el Gulag hace que se olvide otros medios del genocidio soviético: el "hambre-terror" impuesto sobre Ucrania y otras regiones, las ejecuciones en masa, las deportaciones para aislar a regiones enteras que condenaba a grupos numerosos a la hambruna y a la muerte, si es que no morían durante el traslado.

De igual forma, el énfasis en la figura de Stalin puede conducir a minusvalorar el papel de las legiones de funcionarios que trabajaron bajo las órdenes de Stalin, así como el planeamiento genocida del propio Lenin.

Los bolcheviques

La revolución bolchevique tuvo lugar contra un fondo de siglos de dictadura y subdesarrollo en Rusia, así como el trasfondo de la Primera Guerra Mundial. En 1917, el ejército ruso se enfrentaba las fuerza austro-húngaras y alemanas de forma que había llegado casi a una situación de colapso y de hambre generalizada entre la población rusa. Ante el creciente descontento popular y de la élites organizadas en oposición política, el zar Nicolás II abdicó, dejando el poder a un gobierno provisional de corte liberal bajo el mando de Alexander Kerensky. Pero éste, decidió continuar la guerra, y las fuerzas rusas se hicieron añicos en una ofensiva mal planeada militarmente. Cientos de miles de soldados desertaron, lo cual llevó a muchos de ellos a tomar las tierras espontáneamente. Tal cosa llevó el caos a Rusia.

El partido bolchevique estaba preparado para sacar beneficio de esa situación caótica. Lenin era un noble ruso que había descubierto el marxismo socialista y había agitado desde el exilio el régimen zarista. De vuelta a Rusia apoyado por el gobierno alemán que veía en él un elemento de sacar a Rusia de la guerra, Lenin y los bolcheviques se encontraron en una situación minoritaria frente a los mencheviques.

Tras la toma del palacio de Invierno, en Petrogrado, y habiendo tomado el mando de las infraestructuras, los bolcheviques se encontraron en el poder. Para sustentar su posición y base popular, buscaron la paz con Alemania y en el tratado de Brest-Litovs de 1918 cedieron una parte del territorio ruso más fértil.

La Contrarrevolución no se hizo esperar. Las fuerzas de la derecha buscaban expulsar a los bolcheviques, aprovechando las quejas de americanos e ingleses por haber llegado Rusia a un acuerdo con los alemanes y por el temor de que una revolución pudiera extenderse por Europa. Con donaciones, armas y cientos de miles de tropas apoyaron a las tropas "blancas" durante tres años en su lucha contra los bolcheviques.

La guerra civil, una de las más destructivas del s. XX, que produjo un número de 9 millones de muertos. Es en ese contexto donde surgen personas como Stalin y otros parecidos, acostumbrados a la crueldad, al terror. Las fuerzas rojas impusieron el "Comunismo de Guerra" una política económica que expulsaba a los campesinos de su tierra, que quitaba el grano para dárselo a la población de las ciudades, y que suprimía el comercio. Todo aquel que se opusiera a esta política se consideraba "un enemigo del pueblo". Según Lenin: "Es de suprema importancia que animemos y usemos toda la energía del terror de masas contra los contrarrevolucionarios". Lenin pudo haber considerado el uso del terror como una medida provisional, pero...

La guerra civil dejó al Ejército Rojo victorioso pero a Rusia, deshecha. El hambre golpeaba a numerosas regiones del país, y millones de individuos en las poblaciones rurales podían sobrevivir gracias a la ayuda de países extranjeros. Lenin reconoció la inviabilidad de la situación y permitió que los campesinos volvieran a las granjas y abandonó el Comunismo de Guerra. Instauró la NEP que permitió revivir mecanismos de mercado y que la economía se regenerara.

Tras la muerte de Lenin en 1924, aparece la figura de Joseph Dzhughashvili (nacido en Gori, Georgia, 1879). Su origen caucásico, los abusos sufridos en la infancia, y los años pasados en el seminario ortodoxo se vincularon en su personalidad y subsiguientes ideas y ejecuciones políticas.

En el período prerevolucionario llevó a cabo varios robos. Es en este tiempo que adopta el sobrenombre de "Stalin" (hombre de acero). Fue capturado por las autoridades zaristas y pasó un tiempo en Siberia.

Después de que los bolcheviques tomaron el poder, fue nombrado Secretario General del Partido Comunista en 1922. No era un posición distinguida en el organigrama, pero Stalin la usó para construirse un poder y establecer un control sobre la burocracia del partido, a la vez que se ganó una reputación de "líder dinámico". En 1924 tras la muerte de Lenin se originó una lucha interna en el partido comunista, especialmente entre Stalin y Trotsky, de la cual salió victorioso el segundo.

En 1928, Stalin fue nombrado como líder supremo. Estando ya lejos los ecos de la revolución, Stalin optó por "el socialismo en un país", lo cual significaba un programa de rápida industrialización. En esta decisión se encontraba el germen de dos políticas genocidas: la masiva expansión del sistema del Gulag que mató a millones de personas; y la campaña contra el campesinado, especialmente contra los kulaks, cuyo grano se necesitaba para alimentar las ciudades que se estaban industrializando.

Las dos estrategias se cruzaron. Fomentando una falsa "guerra de clases" en el país, Stalin pudo expropiar a los campesinos y los forzó a trabajar en los proyectos industriales. Por otro lado, usó a los prisioneros para extraer recursos naturales que eran vendidos en el extranjero y era lo que permitía pagar la maquinaria industrial.

Colectivización y hambre

La actitud del gobierno soviético hacia los campesinos era "esquizofrénica", por un lado, los consideraban "el alma del pueblo y la esperanza del futuro", pero por otro lado, aparecían como "el impedimento de todo progreso". Es en esta visión, que puede entenderse su actitud frente a los kulaks. Estos eran los más aventajados campesinos, aunque esto a veces, no significaba más que tener una vaca. En cualquier caso, ser calificado como kulak tuvo

consecuencias nefastas en el régimen stalinista. Lenin llegó a proclamar "Terror de masa sin compasión contra los kulaks...Muerte para ellos".

Stalin, como era habitual, llevó las cosas hasta el extremo. En enero de 1939, su régimen aprobó fríamente la liquidación de los kulaks como clase. En los dos años siguientes, la dictadura soviética forzó a millones de campesinos a trabajar en granjas colectivas controladas por el Estado. Los que ofrecieron resistencia y muchos hombres, cabezas de familia fueron asesinados en gran número. Cientos de miles fueron enviados a campos de concentración, a menudo en condiciones tan malas que muchos morían en el traslado. En 1931 ingresaron 212.000; en 1935, un millón. Cerca de 2 millones de kulaks fueron enviados al exilio interno, a extremos alejados de la Unión Soviética o a tierras marginales.

Tras la destrucción de los kulaks, los agentes del régimen limpiaron las granjas para recoger el grano y alimentar a las ciudades. A menudo, los impuestos sobre los campesinos excedían la cantidad total de cereales que habían recolectado. El resultado inevitable era el hambre generalizado en zonas como Ucrania, la región del Volga, Kazajistán y otros territorios afectados por los males de la colectivización y la confiscación del grano. La hambruna era para Stalin, el precio de la colectivización, de la industrialización y progreso. Un reciente estimación sobre la hambruna establece que entre 1930 y 1933 murieron 5,7 millones de personas, es decir, aproximadamente un número similar al de judíos muertos en el Holocausto.

El Gulag

Centenares de miles de kulaks fueron deportados durante la colectivización a los distintos Gulags. Trabajaron en un sistema de esclavitud oficiosa para el logro de un proyecto industrial megalómano. Aunque en ocasiones tales proyectos apenas tuvieron uso como fue el faraónico Canal en el Mar Blanco.

Dentro del Gulag destacaban los campos de Siberia, dedicados a las minas de oro pero que tienen que ser descritos como verdaderos centros de exterminio, según algunos autores. No obstante, otros mantienen un juicio más matizado acerca de dicha naturaleza.

La red de campos devino en símbolo de los horrores del Gulag, especialmente el de Kolyma, donde fuera se alcanzaban temperaturas de 50 grados bajo cero y donde el promedio de fallecimientos por año llegaba al 30

%. Aparte de las muertes por hambre, enfermedades, accidentes también estaban las ejecuciones del NKVD. Se calcula que en el campo de Serpantika, murieron ejecutados en el año 1938 un número mayor de personas que los muertos en la época zarista. El número de víctimas en los campos de Kolyma fue entre un cuarto de millón y un millón.

¿Se puede hablar de intención genocida? La respuesta puede variar según la localización geográfica y el contexto histórico-político. Las muertes en los campos del norte del Círculo Ártico parecen mostrar un alto grado de intencionalidad. El predominio de prisioneros políticos y campesinos fue regularmente dibujado como subhumanos o como enemigos políticos peligrosos. Hay que recordar las condiciones de vida tan horribles eran toleradas y perpetuadas, y que las expectativas de vida se medían por semanas y meses y que apenas se tomaban medidas para mantener la vida de los prisioneros. Por eso, su situación puede ser asemejada a otras que se han calificado de genocidios.

Sin embargo, las condiciones descritas no eran generales en todos los campos del Gulag (aparte del último año cuando la privación no sólo reinó en los campos sino en toda la URSS). Fuera de los campos del Ártico, los regímenes de trabajo eran menos duros y los porcentajes de muerte, menores. Ni había la intención directa de causar la muerte, ni había selección de prisioneros como ocurría en los campos nazis.

La gran purga de 1937-38

En 1934, los kulaks fueron de nuevo acusados de terroristas, saboteadores y provocadores. Como consecuencia fueron arrestados en cientos de miles tras la muerte de Sergei Kirov en Leningrado. Stalin utilizó este asesinato para lanzar la gran purga de 1937-8, de forma que cerca de 1 millón y medio de personas fueron arrestados y unos 680.000 personas ejecutados. No es de extrañar que la purga del Partido Comunista fuera vista el cénit del terror stalinista. Las purgas representant más que otras la megalomanía y la intensa paranoia del dictador. Todos aquellos que no tuvieran una fe ciega eran susceptibles de ser muertos, incluso eventualmente cientos de miles aunque fueran ciegos creyentes podían ser acusados. La campaña comenzó con los movimientos contra la oposición de derechas de Nikolai Bujarin, que había cuestionado la colectivización y las campañas de industrialización, y que reclamaba una Nueva Política Económica y una reconciliación con el

campesinado. La oposición fue señalada en tres "juicios espectáculos" entre 1936 y 1938 en los que Bujarin y otros líderes fueron acusados de conspiración con los trotskistas y elementos foráneos con la intención de sabotear el comunismo en la Unión Soviética. Las pruebas presentadas eran en la mayoría de los casos, inexistentes tales como absurdas confesiones extraídas de torturas y amenazas.

La vieja guardia fue condenada en bloque, la cual fue condenada a ejecuciones sumarias. La red se extendió por todas partes: se promovía que todos confesaran nombres de traidores. Como señalaba Slzhenitsyn "cualquier adulto de este país, desde las granjas colectivas hasta el Politburo, sabía siempre que podría costarle un viaje al abismo sin retorno el decir una palabra o realizar un gesto sin cuidado...en los años del terror, no había hogar en el país donde la gente no temblara en la noche..."

Los oficiales y otros en la profesión exterminadora estaban ansiosos de realizar las tareas incluso en exceso las expectativas de sus jefes. Si los enemigos del pueblo no podían ser encontrados en número suficiente, simplemente se buscaba a otros hombres y se les ejecutaba.

La Gran Purga terminó cuando se hizo claro que con las cifras promedio de arrestos, la población urbana desaparecerían en unos pocos años. Realizada también la purga en el propio NKVD, Stalin en el Congreso del Partido de 1939 proclamó el cumplimiento de los objetivos de la purga. Sólo el 35% de los 2000 delegados que habían asistido al Congreso anterior permanecían.

Los años de la guerra

La invasión soviética de Polonia en 1939, seguida de la firma del Tratado de no agresión con la Alemania nazi trajo consigo atrocidades que todavía no son muy conocidas. La excepción es la matanza de 20.000 oficiales polacos en el bosque de Katyn. Fue sólo una parte de una campaña más amplia contra la nación polaca, especialmente en la destrucción de sus líderes políticos y su clase política. Tras el caso polaco, los soviéticos siguieron con la misma política en los países bálticos.

La destrucción de las minorías nacionales

La actitud del gobierno soviético hacía las minorías nacionales ya se había comprobado en su comportamiento respecto de los ucranianos en los tiempos

de la hambruna, comunidad que se había mostrado como la más inclinada hacia la independencia. Durante la guerra otra de las comunidades objeto de su política fueron los soviéticos de origen germano a los que se acusó de colaboracionismo con el nazismo. Por esta razón fueron recolocados en diversos territorios del imperio.

Otros grupos nacionales víctimas de la política stalinista fueron los pueblos del Cáucaso y de Crimea (bájaros, chechenos, tártaros de Crimea, ingusetios, karachais, kalmikos y mesquetienos), a los que los soviéticos de colaborar con el nazismo durante el tiempo que fueron ocupados por las tropas hitlerianas.

Por primera vez, Stalin decidió eliminar no sólo a los miembros particulares de naciones sospechosas, o categorías de enemigos políticos, sino naciones enteras.

Stalin y el genocidio

La miseria y la violencia infligida por Stalin parecería constituir un genocidio. Ciertamente en el caso de la destrucción de las minorías nacionales, el término parece inevitable. No sólo fueron cientos de miles de miembros de minorías los que fueron asesinados - a través de ejecuciones, deportaciones letales, enfermedades, privaciones, etc.- sino que fue organizado un asalto sistemático sobre la base de sus culturas nacionales. Una aproximación similar se ha adoptado respecto del caso de Ucrania y de Polonia.

La aplicación del marco genocida al desastre humano de la hambruna ucraniana es más controvertido. Lo cierto es que la hambruna mató a millones de personas y tuvo lugar en un marco de persecución, de ejecución de masas y en encarcelación claramente dirigida a disminuir a los ucranianos como grupo nacional. Además, a través de los documentos recuperados se puede trazar un dibujo de lo que ocurrió en Ucrania y de que estos sucesos estaban a disposición de las autoridades soviéticas. La expulsión de un vasto número de kulaks a territorios marginales; la continuación de la toma de grano y el rechazo de distribuir las reservas de grano son acciones que parecen a muchos expertos genocidas.

Respecto de la represión política, particularmente contra los kulaks y el partido comunista mismo, nos enfrentamos otra vez quizá a la más notable deficiencia del Convenio sobre Genocidio de la ONU al no incluir a los grupos

políticos y socioeconómicos entre las categorías de víctimas del genocidio. No es sorprendente que Stalin jugara un papel relevante en los esfuerzos para no incluir tales grupos.

La masacre en China

En el siglo XX, pocos pueblos, a excepción de la URSS ha padecido tantas masacres como el chino. Las estadísticas muestran la magnitud de esa catástrofe, pues se calcula que alrededor de 39 millones de chinos fueron víctimas de la masacre. La demografía china explica esas cifras tan elevadas. Pero pocos de los episodios de la catástrofe china pueden ser considerados propiamente "genocidas".

El siglo XX se inicia con las masacres de la rebelión boxer. Tras el hundimiento del poder central en 1917, el país se hunde en la anarquía. En 1928, Chiang Kai Chek unifica China. En los diez años siguientes, nacionalistas, comunitas y señores dela guerra matan cerca de 3 millones de civiles, mientras que en ese contexto de guerra fallecen 10 millones a causa del hambre.

La guerra chino-japonesa provoca 10 millones de muertos, de entre los cuales hubo 6 millones de víctimas civiles entre los nacionalistas a causa del reclutamiento forzoso, ejecuciones y hambres producidas por la destrucción de las cosechas o de los diques. Por otro lado, 4 millones de civiles chinos fueron muertos por los japoneses.

Las campañas militares de Japón fueron llevadas a cabo con extrema brutalidad; se inician con el saqueo de Nankín que habría causao 340.000 víctimas y prosiguen con la campaña contra la población de las regiones que apoyan a la guerrilla y mediante el bombardeo de las grandes ciudades con el fin de aterrorizar a los habitantes. Las atrocidades son sistemáticas. Desde 1937, Shiro Ishi lleva a cabo sobre prisioneros de guerra chinos experimentos con cepas de bacilo. Esos crímenes contra la humanidad son ignorados por los tribunales de Tokio y no ven la luz hasta mucho más tarde (1990).

Entre 1946 y 1949, la guerra civil causa 5 millones de víctimas civiles, asesinadas a partes iguales por los nacionalistas y los comunistas. Después de 1949, el Partido Comunista Chino emprende el más vasto proyecto de transformación de una sociedad jamás concebido, puesto que concierne a 500 millones de campesinos. La construcción de esta utopía cuesta la vida a decenas de millones de personas. A igual que la URSS, un Estado totalitario

controla todo, planifica todo, organiza todo. Millones de chinos son deportados a tierras inhóspitas como trabajadores, mientras que otros tantos son confinados en campos de trabajo forzado y de lavado de cerebro. Sobre estos centros no hay cifras seguras, pero los expertos estiman una cifra de víctimas de:

- entre 1949-1958: 4 millones;
- entre 1959-1967: 6 millones ;
- Entre 1967-1976: 20 millones.

Al igual que en la URSS, hay una lucha sin cuartel contra los "contrarrevolucionarios": campesinos, opositores políticos, minorías nacionales y religiosas, etc.

El gran salto adelante

A partir del momento en China es unificada y centralizada, el Partido Comunista Chino obliga al país a efectuar una "gran salto adelante": una política de colectivización forzosa que sustrae a la producción agrícola más de 100 millones de personas para emplearlas en la industria o en los grandes trabajos con el fin de que las comunas populares sean autosuficientes.

En los inicios de este plan, muchos chinos pensaron que la economía socialista planificada podría eliminar la pobreza. La confianza se basaba en que durante la "Larga Marcha" de 1930, el ejército comunista había mostrado capacidad de superar los obstáculos y ayudar al pueblo. Signos de esa actitud fueron las prohibiciones de la costumbre de los matrimonios infantiles o de la práctica de vendar los pies de las mujeres.

El "Gran Salto Adelante" era un ambicioso plan ideado en parte por el propio Mao, por el cual se involucraba a todo el mundo en la producción de vastas cantidades de acero y de comida. Se colectivizaron granjas, animales, se eliminó la propiedad privada de tierra. Sin embargo, el resultado fue una drástica reducción de la producción y la interrupción de las importaciones con una consiguiente hambruna. Se estima que fue la peor hambruna de todos los tiempos en la que fallecen entre 20 y 30 millones de personas. Esta hambruna no fue planificada como la de Ucrania, sino que fue consecuencia de un error de planificación por parte de una política megalómana e incoherente.

La Revolución Cultural

La Revolución Cultural permitió a Mao recuperar el poder político, del que había sido apartado tras el fracaso del [Gran Salto Adelante](#). La Revolución Cultural fue un intento de mantenerse en el poder y de derrotar a los enemigos, pero también fue un medio para reanimar el espíritu revolucionario de la mayoría de la población. Se trató de una campaña de masas organizada por Mao a partir de 1966 y dirigida contra altos cargos del partido e intelectuales a los que Mao y sus seguidores acusaron de traicionar los ideales revolucionarios.

Según la interpretación más habitual, en el fondo la Revolución Cultural fue una lucha por el poder en la que la aspiración de Mao por recuperar su autoridad se vio apoyada por las ambiciones de otros miembros del partido, como su esposa [Jiang Qing](#) y el líder del ejército [Lin Biao](#). El objetivo era apartar del poder político a [Liu Shaoqi](#), jefe del estado, y a [Deng Xiaoping](#), secretario general del Partido.

En el trasfondo se trataba de una vuelta a los valores de la Revolución, y para ello se exigía una reeducación de la población a través del trabajo, especialmente bajo suposición de que era necesario aprender del trabajo campesino. Pero el resultado fue que desde 1966 se fomentó un clima de fanatismo y de temor generalizado entre la población, una opresión sin comparación alguna en la historia, donde la distinción entre opresor y víctima se desvanecía. Todos participaron en la paranoia colectiva.

Como parte de la Revolución Cultural se incluía el rechazo de la cultura china tradicional y eliminar la influencia de Confucio. En virtud de tal política, los guardias rojos arrasaron la mayoría de templos de China, así como se destruyeron libros y obras de arte, se puso en entredicho la autoridad de los maestros, se humilló a autoridades regionales y locales, etc. Medidas características de esta época fue hacer desfilar a la gente por las calles con eslóganes degradantes en placas que colgaban del cuello, o con capirotos o con la cabeza rapada.

La idea maoísta de que la nueva China debía romper con los hábitos feudales del pasado tuvo también consecuencias nefastas para la cultura tradicional china. Jiang Qing y sus colaboradores instaron a los jóvenes a acabar con los llamados «Cuatro antiguos» (四旧 / 四舊 / sì jiù, a veces traducido como 'Los

cuatro viejos'): los usos antiguos, las costumbres antiguas, la cultura antigua y el pensamiento antiguo. La interpretación de qué elementos de la sociedad merecían la consideración de antiguos o burgueses quedó, sin embargo, en manos de los propios guardias rojos, quienes, ávidos de demostrar su espíritu revolucionario, se embarcaron en una campaña de destrucción de obras de arte, libros, templos y edificios antiguos, a la vez que sometían a humillantes sesiones de autocrítica a intelectuales y altos cargos del Partido a los que acusaban de reaccionarios.

Dado que cualquiera que hubiera expresado en su vida pública un interés cultural o artístico hacia cualquier asunto que no fuera la exaltación de la figura de Mao podía ser acusado de reaccionario, no es de extrañar que la inmensa mayoría de los escritores y artistas sufrieran persecuciones durante la Revolución Cultural, y fueron muchos los que resultaron heridos e incluso muertos por la violencia de los guardias rojos. Otros muchos acabaron suicidándose, como el famoso escritor [Lao She](#). Se estima que fueron miles las víctimas mortales de la violencia de los guardias rojos y más de tres millones de miembros del Partido fueron víctimas de las purgas en la cúpula del poder.

En el ámbito de la cultura, además de la destrucción de numerosas obras de arte, la Gran Revolución Cultural Proletaria afectó también a la religión tradicional china y al sistema de escritura. En lo que respecta a la religión, la mayor parte de los templos [budistas](#) y [taoístas](#) fueron cerrados y muchos monjes fueron obligados a seguir programas de reeducación. Otro de los blancos de las iras de los guardias rojos fue el pensamiento [confuciano](#), al que se identificaba con la sociedad feudal antigua. Debido a esto, la ciudad natal de [Confucio](#), [Qufu](#), en la provincia de [Shandong](#), sufrió los ataques de grupos de guardias rojos que destruyeron gran parte de su patrimonio artístico, que sería restaurado en años recientes.

A diferencia de la anterior gran campaña maoísta, el Gran Salto Adelante, que había tenido como víctimas a los sectores más desfavorecidos del medio rural, la Revolución Cultural tuvo como víctimas a la clase intelectual y dirigente del país. Las acusaciones generalizadas de «actividades contrarrevolucionarias» a técnicos cualificados y a profesores universitarios llevaron a una paralización del desarrollo tecnológico y educativo del país. Los exámenes de acceso a la universidad fueron abolidos en 1966 y los

programas de estudios fueron redefinidos para hacer primar la enseñanza de valores ideológicos sobre aquellas materias puramente intelectuales y científicas consideradas «burguesas». Una generación entera de jóvenes se vio así privada de la posibilidad de una educación superior más allá de la repetición de lemas revolucionarios. Frente a esta crisis de la enseñanza superior, el espíritu maoísta de igualdad tuvo una consecuencia positiva en el aumento de la escolarización primaria y de la alfabetización durante esta época.

Durante esta época de humillaciones colectivas, de delaciones y de ejecuciones, la psicología colectiva jugó un papel importante. La tendencia al conformismo y la búsqueda de un chivo expiatorio fueron síntomas de esa psicología. Las presiones y la propaganda condujeron a mucha gente a adquirir la visión del propio régimen. De la misma manera que en la Unión Soviética de Stalin, el miedo impuso la ortodoxia incluso en el seno de las familias. Los padres no decían nada que pudiera provocar dudas en sus hijos. La gente tenía miedo de mostrar la menor discrepancia.

Fue sintomático que en el año 1951 se iniciara la campaña "Reforma del Pensamiento" dirigida a los intelectuales chinos, como un intento de penetrar en la mentalidad de la gente y reestructurar su sistema de creencias. Tanto había una presión física como psicológica para que renunciaran a sus creencias e ideologías previas y aceptaran las nuevas provenientes del régimen. Ejemplo de tales presiones era mantenerles continuamente de pie, con esposas, grilletes y sin dormir durante días. Entre las medidas psicológicas se encontraba la humillación de tener que comer del bol directamente con la boca, como si fueran perros, y orinar únicamente cuando otros les abrían la cremallera del pantalón.

El presupuesto de la Revolución Cultural auspiciada por Mao era transformar el sentido de la identidad moral, es decir, la deliberada construcción de una nueva identidad moral, para lo que era necesario destruir el sentido previo que tenían previamente los individuos. La vida privada trató de ser extirpada para que quedara todo el ámbito de vida personal en manos del Estado. Así el *Diario de la Juventud China* (1958) decía lo siguiente: "Las personas más queridas del mundo son nuestros padres, y sin embargo, no se les puede comparar con el presidente Mao y el Partido Comunista...El amor personal no es tan importante". En otro apartado se decía: "El marco de la familia

individual, que ha existido durante milenios, ha saltado en pedazos para siempre... Debemos considerar la Comuna del Pueblo como nuestra familia y no prestar demasiada atención a la formación por nuestra cuenta de una familia separada."

La nueva identidad moral estaba ligada al compromiso absoluto con la Revolución, y se la entendía con una puritana estrechez en relación con otros valores. Por la Revolución, todo debía sacrificarse, lo cual incluía la vida personal, y cualquier sentido de identidad moral. La fuerza de estas ideas de transformación moral fue de tal magnitud que explicaba que bajo la China de Mao no existiera una KGB, pues no hacía falta.

Mao, al igual que Stalin, era una persona amoral. Son muchas las anécdotas que narran su falta de límites morales. Por ejemplo, creía que de los 600 millones de habitantes que tenía China había alrededor 30 millones de enemigos del pueblo. Su punto de vista era sencillo: "tenemos tanta gente, que podemos permitirnos el lujo de perder unos cuantos. ¿Qué importa?". Aplicó el mismo razonamiento a la bomba atómica. Pronunció un discurso en el que dijo que estaba dispuesto a perder 300 millones en una guerra atómica. Esto sería la mitad de la población, pero no supondría una gran pérdida mientras el país pueda producir más habitantes.

Esta combinación de pensamiento a gran escala y ausencia de frenos morales permitió a Mao aspirar a la construcción total de la vida en China, y no sólo de la economía y la agrícola. Mao veía en el pueblo chino una *tabula rasa*: "Una hoja en blanco no tiene borrones, de modo que en ella se pueden escribir las palabras más nuevas y más hermosas y se pueden pintar los cuadros más bellos y más hermosos".

El Tibet

En su origen estaba constituido por tres provincias (Chamdo, Kham y U-Tsang), pero en la actualidad sólo ocupa la última provincia. De los 6 millones de tibetanos, sólo 1,8 millones viven en sus territorios históricos.

Después de la caída de la dinastía manchú en 1911, el dalai lama proclamó la independencia del Tibet, hasta entonces bajo soberanía china. Sin embargo, ningún gobierno reconoció dicha independencia, y en 1950, el ejército popular de China invadió el Tíbet. El gobierno chino firmó con el dalai lama un

"acuerdo en 17 puntos" mediante el cual se reconocía el sistema político en vigor y la especificidad cultural del Tíbet, cuya libertad religiosa se garantiza.

Pero a pesar del acuerdo, China inició una serie de reformas democráticas en las que en realidad instala a colonos chinos. La rebelión de esas provincias y el éxodo hacia Lhasa en 1958 provocan en 1959 una insurrección en la capital que es reprimida mediante bombardeos. El dalai lama y un 100.000 tibetanos se refugian en la India. China impone el comunismo en el Tíbet y destruyen la herencia cultural tibetana y tratan de "sinizarla".

El balance permite establecer una voluntad de destrucción religiosa y cultural: de un total de 4.000 monasterios y monumentos religiosos sólo quedan 30 en pie. A pesar de la dificultad de contrastar las cifras, parece cierto que entre 1955 y 1959 hubo 65.000 muertos, de los cuales 40.000 fueron víctimas de los bombardeos, y que después de 1959, unos 100.000 niños han sido deportados y 87.000 tibetanos ejecutados.

La Comisión Internacional de Juristas se reunió en 1959 para tratar de establecer si hubo genocidio por parte de China. Dicho comité estableció que el "gobierno chino se propuso destruir en el Tíbet a un grupo religioso como tal: el grupo religioso budista, [...] que los asesinatos y deportaciones de niños fueron cometidos con el fin demostrado de exterminar al grupo budista tibetano" y que esos hechos constituyen "un acto de genocidio con respecto al derecho internacional al uso". La Comisión determinó que era "un caso *prima facie* de genocidio", y recomendó a las Naciones Unidas para que iniciaran una investigación. De hecho, la Comisión reconoció el *actus reus* de genocidio, pero no pudo probar la *mens rea*, es decir, la intención de destruir a los tibetanos como grupo nacional o religioso, total o parcialmente.

El Holocausto judío

El genocidio de los judíos europeos es quizá el único genocidio que una persona más o menos formada ha oído hablar. Entre 1941 y 1945 entre 5 y 6 millones de judíos fueron asesinados sistemáticamente. Curiosamente a pesar de ser el genocidio más conocido no ha sido el más grave en la historia. La atención sobre el genocidio judío estuvo escondida durante varias décadas debido a la magnitud de la catástrofe que supuso la 2GM en que la que murió una cantidad aproximada de 50 millones de personas. A partir del juicio contra Eichmann empezó a cambiar la actitud sobre la catástrofe judía. A partir de ahí se convirtió en el genocidio por excelencia.

Orígenes

Hasta el final del s.XIX los judíos estaban únicamente estigmatizados dentro de la jerarquía social europea. La cristianidad medieval sostenía que los judíos habían violado el orden moral del mundo. Al rechazar a Jesús y haberlo matado, los judíos mostraron una actitud desafiante a la concepción universalmente aceptada de Dios y el Hombre. De esa forma, los judíos se convirtieron en representación simbólica y discursiva el mal del mundo."

La iglesia católica y más tarde la protestante estigmatizaron a los judíos, especialmente Martin Lutero que era un virulento antisemita, a los que calificaba como "sedientos de sangre y asesinos de toda la Cristiandad". A partir de ahí surgieron infamias en torno a los judíos. Una de esas infamias fue que raptaban y mataban a niños cristianos para usar su sangre en ciertas ceremonias judías. Alimentada con esta y otras fantasías tuvieron lugar los primeros progromos. En otros lugares, los judíos que rechazaban convertirse al cristianismo eran expulsados como fue el caso de España en 1492.

El nacimiento de la modernidad y del Estado-nación remodela el antisemitismo tradicional en nuevas y contradictorias presentaciones. El término antisemitismo es, de hecho un producto de esta era, acuñado por Wilhelm Marr en 1879. Por un lado, los judíos fueron vistos como enemigos de la modernidad. Enclaustrados en el aislamiento cultural de los ghettos, no podían ser parte de la nación estado. Por otro lado, para sectores sospechosos de o amenazados por la Modernidad, los judíos fueron vistos

como peligrosos agentes de la modernidad, como actores principales de las instituciones económicas opresivas, como cosmopolitas urbanos, elementos transculturales que amenazaban la unidad y la identidad del Völk.

Pero también sería erróneo presentar la historia europea como una larga campaña de discriminación y represión contra los judíos. Durante varios siglos los judíos en Europa gozaron de un período de paz comparativa, tranquilidad y florecimiento de la vida religiosa judía. En muchas sociedades, los judíos que buscaron la integración dentro de las sociedades podían ser aceptados. El final del s XIX y comienzos del XX fueron vistos como momentos de oro para los judíos en Francia, Gran Bretaña y Alemania. 148

De hecho Alemania fue considerada como uno de los Estados más tolerantes: Prusia fue el primer país europeo en conceder la ciudadanía a sus judíos en 1812. ¿Cómo pudo entonces Alemania perseguir y masacrar a casi dos tercios de los judíos de Europa? Parte de la respuesta radica en que aunque la sociedad alemana fue tolerante y progresista, la política alemana nunca fue liberal o democrática de la manera en que lo fueron Gran Bretaña o Francia.

Por otro lado, la sociedad alemana entró en un gravísimo colapso al finalizar la 1GM, especialmente por las duras imposiciones aliadas en el Tratado de Versalles que supusieron una carga económica extenuante además de una humillación para la sociedad alemana: perdió sus colonias ultramarinas así como territorios europeos; sus fuerzas armadas fueron reducidas y las reparaciones económicas fueron enormes.

El resentimiento se extendió entre amplias capas de la población. Y algunos de ellos trataron de encontrar una vía de escape ajena a la vía democrática recién iniciada con la República de Weimar. Su debilidad se vio empeorada con las sucesivas crisis económicas: la hiperinflación de 1923 -que llevó a que en el cambio un dólar valiera 4,2 trillones de marcos- y la falta de empleo que siguió a la crisis de 1929.

El resultado fue el extremismo político. Su primer arquitecto y beneficiario fue el NSDAP fundado por Hitler a comienzos de la década de los 20. Hitler era un cabo que había sido condecorado en la 1GM y que habría fracasado como artista en Viena, asumió la tarea de resucitar Alemania e imponer su hegemonía sobre toda Europa. Esta visión le conduciría a matar a más de 10 millones de personas.

No obstante, el acceso al poder por parte de Hitler no fue directo. En 1932 su partido ganó sólo un número pequeño de escaños parlamentarios. La mayoría de los alemanes votaron a partidos de izquierda más que a los de derechas, pero las divisiones entre los socialistas y los comunistas hicieron que los nazis se convirtieran en el partido con más votos en el Reichstag, y permitieron que se convirtiera en el canciller en 1933.

Una vez en el poder, los nazis demostraron ser imparables. En tres meses alcanzaron el control total del Estado alemán, aboliendo su estructura federal, desmantelando el gobierno democrático y declarando ilegales los partidos políticos y los sindicatos. Una ley de marzo de 1933 otorgaba a Hitler carta blanca para aterrorizar y neutralizar a toda la oposición política. Inmediatamente los nazis comenzaron la persecución política contra los judíos. En unos pocos meses los judíos vieron como sus negocios eran boicoteados por los nazis, como eran expulsados de los hospitales, las escuelas, así como eran quemados los libros judíos como también otros libros degenerados. Las leyes de Nuremberg de 1935 presionaron todavía más a los judíos dando carta legal a la discriminación racial, de forma que se prohibieron los matrimonios mixtos . 149

Con los edictos de Nuremberg y con la amenaza de todavía peores medidas, un número cada vez mayor de judíos huyó de Alemania. El abandono de los hogares y del capital en Alemania significó en la mayoría de los casos una penuria en el extranjero. Los nazis sólo permitieron que los judíos se pudieran llevar una pequeña parte de su patrimonio. La falta de voluntad general en el extranjero a acoger a los judíos supuso que muchos de ellos tardaran en huir. Cientos de ellos que no pudieron salir se suicidaron ante la humillación nazi.

La persecución se hizo todavía más fuerte tras "La noche de los cristales rotos" (9-10 de Noviembre de 1938) dirigida a las propiedades judías, sus residencias y personas. Varias docenas de personas murieron esa noche, se causaron daños por un importe cercano al billón de marcos y 30 mil judíos fueron encarcelados en campos de concentración.

Los alemanes corrientes y los nazis

Uno de los temas que más ha interesado en los últimos años es el que atañe a la relación entre Hitler y el nazismo en general con la ciudadanía germana.

Dos conclusiones se han extraído de las obras de R. Gellately y David Bankier (aunque también de las memorias de Victor Klemperer):

El gobierno nazi y el aislamiento de los judíos así como su expulsión y exterminio contó con un considerable apoyo popular. La base de este apoyo se sustentaba en el compromiso de Hitler de devolver a Alemania al orden social, a la estabilidad económica y a un rol importante en la política mundial. Por otro lado, tampoco veían mal que se anatematizara a aquellos grupos que no se adecuaban al nuevo sistema y que se consideraban "outsiders".

Aunque los judíos fueron la primera diana de esa demonización y marginalización de grupos sociales, no fueron el único objetivo, y durante algunos años, tampoco fueron el principal. Los comunistas (vistos como cercanos a los judíos), y otros oponentes políticos, los ancianos, los discapacitados, los homosexuales, los gitanos, los intelectuales polacos, vagabundos y otros elementos asociales ocuparon la atención de las autoridades nazis durante el primer período en el gobierno.

La masacre

Entre el inicio de la 2GM en septiembre de 1939 y el comienzo del exterminio en gran escala a mediados de 1941, los nazis estuvieron ocupados consolidando y confinando a los judíos bajo su control. El núcleo de su política en los territorios ocupados del Este fue el confinamiento en ghettos de los judíos, zonas superpobladas de las principales ciudades. En ellos, los nazis buscaban crear condiciones inhumanas donde una combinación de saturación obscena, hambruna provocada y enfermedades varias como el tifus y el cólera redujeron el número de judíos.

En los meses siguientes a la invasión alemana de la Unión Soviética el 22 de junio de 1942, cerca de 1,2 millones de judíos fueron rodeados y asesinados, la mayor parte de ellos por disparos en ejecuciones masivas. Los agentes del genocidio fueron los conocidos como *Einsatzgruppen*, cuatro batallones que en total sumaban unos 3000 hombres que iban por detrás de la Wehrmacht.

El papel del Ejército en esta erupción de genocida ha estado muy discutida. Durante los primeros años se consideró que su papel fue casi nulo, pero esta visión surgió especialmente del contexto político donde los países aliados estaban interesados en contar con el apoyo de Alemania. Sin embargo,

estudios más detallados han mostrado que la Wehrmacht fue clave en el desarrollo del Holocausto, especialmente en la muerte de 3,3 millones de soviéticos.

Incluso con esta matanza masiva, los nazis no podían esperar eliminar a los judíos europeos a base de disparos, ya que requerían una enorme cantidad de balas y además, este método generaba rechazo entre los miembros de los batallones, dado su elevado coste psicológico de asesinar a niños y mujeres a corta distancia.

Para reducir el estrés psicológico y aumentar la eficiencia de la masacre, se llevó a cabo la industrialización de los "campos de la muerte" con cámaras de gas. Los campos de exterminio crecieron dentro del sistema de campos de concentración que los nazis habían establecido desde que accedieron al poder en 1933, donde el asesinato mediante gas se empleó por primera vez en 1939 como parte de la campaña de "eutanasia" que fue el precedente del genocidio contra los judíos. De esta forma, las cámaras de gas permitían cumplir el deseo de establecer distancias físicas y psicológicas entre asesinos y víctimas.

Principalmente por este medio, fueron asesinados un millón y cuarto de judíos en Auschwitz a través del zyklon B inserto en las tristemente famosas duchas colectivas. Cerca de 2 millones más de judíos murieron por otros medios incluyendo el gas, disparos, y hambruna en otros campos de concentración y de exterminio. Sería confuso distinguir entre los campos de exterminio donde el gas fue el medio normal de exterminio, y la más amplia red de campos en los que los asesinatos de los judíos donde también se alcanzaban niveles de exterminio. Así, cerca de medio millón de judíos murieron en los ghettos, convertidos en campos de concentración de facto.

De manera notoria, el sistema exterminador continuó funcionando incluso cuando dificultaba el desarrollo del esfuerzo de guerra nazi. En marzo de 1944, los nazis intervinieron ocupando Hungría como un muro frente al avance soviético, y una vez allí, Eichmann inició el traslado de los judíos húngaros hacia Auschwitz. Afortunadamente el papel de varios diplomáticos permitió salvar la vida de miles de judíos. Fueron los casos de Raoul Wallenberg, Perlasca y Sainz Briz.

Puntos de debate

Intencionalismo vs. Funcionalismo

Los defensores del primer punto de vista sostienen que hubo *intención* en los nazis en eliminar a los judíos europeos lo cual llevó a las matanzas sistemáticas. Tal acercamiento tiende a enfatizar la figura de Hitler y su obsesión por erradicar el virus inserto en la sociedad alemana. Para ello, alimentaron una ideología antisemita poderosa mediante la cual anestesiaron a los alemanes.

En cambio, el enfoque funcionalista minimiza el papel de Hitler a favor de un dibujo fragmentario donde también juegan un papel importante otros miembros del partido y de la propia sociedad alemana. Así, señalan el papel importante que jugó la fragmentación de los procesos de decisión y de la responsabilidad política. A su vez, subrayan la desintegración de la burocracia tradicional y el proceso gradual de radicalización acumulativa .

La resistencia judía

La descripción de los judíos como un pueblo que aceptó pasivamente su muerte fue dibujada por primera vez por Raul Hilberg y fue continuada por Hanna Arendt. Entre otras cosas señalaron la coordinación entre la Agencia Judía (que buscaba promover la inmigración judía hacia Palestina) y las autoridades nazis. También subrayaron el papel de los consejos judíos (Judenrät, cuerpo de delegados por los nazis para controlar los ghettos y facilitar el transporte de los judíos). Según la opinión de Hannah Arendt, sin tales líderes y la organización que montaron, el pueblo judío habría sufrido caos y miseria en manos de los nazis, pero por otro lado, el número total de víctimas habría sido inferior.

Sin embargo, los últimos estudios mostrarían matices a esa descripción, especialmente mostrando que bajo terribles circunstancias los judíos encontraron formas de resistencia, escondiéndose, luchando para preservar su cultura e incluso, lanzando ataques armados (ej.- el intento de fuga de Sobibor y el levantamiento del ghetto de Varsovia en abril de 1944).

Los aliados y las iglesias: ¿Pudieron ser salvados los judíos?

Algunos autores han señalado que retrospectivamente los europeos podrían haber hecho algo más por los judíos. Empezando por la Conferencia de Evian

de 1938 donde los representantes de los países occidentales podrían haber ofrecido mejores oportunidades a los judíos abriendo las fronteras a los refugiados judíos. Sin embargo, éstos huyeron de esta responsabilidad, lo cual facilitó que Hitler tuviera las manos libres en Alemania para presionar a los judíos.

En lo que respecta al desarrollo de la guerra, parece claro que los detalles de las matanzas eran bien conocidos por los Aliados desde bien pronto. Por ejemplo, las comunicaciones de radio de la policía nazi aludiendo al asesinato en masa fueron interceptadas.

También es muy discutido si el bombardeo de los campos de concentración hubiese retrasado en demasía el avance de las tropas aliadas o de las soviéticas, especialmente en la fase final de la guerra donde los nazis pusieron su atención en los judíos húngaros.

El papel de las iglesias cristianas también ha sido objeto de discusión y de crítica. El padre Pío XII mantuvo silencio respecto a la masacre que estaban cometiendo los nazis, incluso con los judíos que vivían en Roma. Dentro de Alemania, las iglesias prácticamente no hicieron nada para impedir el genocidio. Los nazis demostraron varias veces ser sensibles a la opinión pública como fue el caso del programa T4 donde las protestas hicieron que tal campaña cesara en 1941.

Camboya: los jemeres rojos y el "Año Cero"

Del 17 de abril de 1975 al 7 de enero de 1979, Camboya fue dirigida por los Jemeres Rojos, quienes tomaron el poder con un proyecto de purificación étnica y de limpieza social emparentado con el nacionalismo y el comunismo. El genocidio camboyano fue concebido y perpetrado como un programa de uniformización de la sociedad jemer mediante la supresión de los grupos étnicos y religiosos y de los individuos considerados irre recuperables en el seno del grupo nacional.

Se calcula que durante los cuatro años del régimen de los jemeres rojos murieron dos millones de personas. No ha sido la masacre con más muertos, pero si se tiene en cuenta la población camboyana, supuso la matanza de una cuarta parte de la población. En este sentido relativo es quizá, la masacre más virulenta.

Aunque con ciertos rasgos característicos que la señalan como algo especial - el grado de paranoia acerca de los enemigos, la obsesión por la pureza, la creencia en el vaciado del cesto-, la Camboya de los jemeres rojos es la radicalización de los regímenes de Stalin y Mao. El proyecto principal compartido fue la reforma total de la sociedad, erradicando cualquier barrera basada en los sentimientos morales. Todo se hacia sobre una base consecuencialista: todo en aras de la nueva sociedad y del nuevo individuo.

En los años 60 Camboya era un país relativamente poco poblado con relación con sus vecinos (Vietnam y Tailandia) pero también un país homogéneo y fuertemente marcado por su lengua y su cultura. Los habitantes eran mayoritariamente budistas (85%) y vivían del campo. Otras minorías raciales: chinos, musulmanes y vietnamitas.

En 1969, los jemeres rojos no eran más de 4mil. Hacia 1975, su número fue suficiente para derrotar a las fuerzas del gobierno.

su victoria contó con la ayuda del ataque norteamericano a Camboya, que se produjo como una extensión de la guerra de Vietnam. En 1970, un golpe militar encabezado por el mariscal Lon Nol, posiblemente con ayuda norteamericana derribó al gobierno del príncipe Sihanuk y las tropas norteamericanas y sudvietnamitas entraron en Camboya.

Historia

En el siglo XV, Angkor (antiguo reino) es ocupado por Siam (actual Tailandia) hasta el siglo XIX, pero se mantiene la identidad jemer.

En 1884 comienza el protectorado francés, que se limita a explotar el país y no a organizarlo para su propio desarrollo.

En 1941, Japón ocupa la capital Phnom Penh y proclama el final del sometimiento de Asia a las potencias europeas. El joven rey Norodom sube al trono con 18 años.

En 1945, los japoneses expulsan a los franceses y el rey proclama la independencia de Camboya.

Los franceses vuelven en 1946 y restituyen en sus fronteras a Camboya y se convierte en un Estado autónomo en el seno de la Unión Francesa.

En 1953, Camboya recobra su soberanía. Se crea un partido apoyado por el rey, la Comunidad Socialista Popular (Sangkun).

En 1955, el Sangkun obtiene la mayoría aplastante de forma que el rey mantiene su posición de privilegio en una sociedad fuertemente estratificada.

Durante la guerra de Vietnam, se mantiene neutral. Conserva buenas relaciones con occidente, pero también con los países comunistas.

En 1965 empiezan los incidentes fronterizos con Tailandia y Vietnam. Entonces, el rey se acerca a China y acepta la implantación de santuarios vietcong cerca de la frontera camboyana. En 1969 EE.UU bombardea esos santuarios. En 1970 mientras el rey está de visita en Francia se prepara un golpe de Estado.

En 1970 se produce un golpe de estado apoyado por EEUU que lleva al poder al mariscal Lon Nol con la esperanza de utilizar Camboya contra Vietnam. En dos meses se detienen y masacra a 30.000 vietnamitas, pero los norvietnamitas replican invadiendo Camboya. Los norteamericanos responden bombardeando esas zonas, de forma que en 3 años caen en Camboya más bombas que sobre Japón durante toda la 2GM. Centenares de pueblos son destruidos.

Mientras tanto, el derrocado Norodom Sihanuk forma el Frente Nacional Unido de Kampuchea y crea un gobierno en el exilio en China con antiguos estudiantes Jemeres Rojos. La alianza es estrambótica: un régimen comunista con un principio monárquico. La alianza es estratégica: los jemeres utilizan al príncipe y su legitimidad para el asalto al poder.

Los Jemeres Rojos dejan que Lon Nol y los norvietnamitas luchen entre ellos para después ellos iniciar la liberación. Las zonas liberadas les sirven para de banco de pruebas para experimentar su "utopía asesina". La vida social se transforma por completo: los campesinos son expulsados de sus pueblos y reagrupados en comunas populares, concebidas como cooperativas autónomas y aisladas del mundo exterior. Con frecuencia, se construyen en la selva. Los Jemeres Rojos les prometen que todo será repartido y que nadie pasará hambre, pero hacen reinar el terror y materializan los fantasmas de Orwell como una especie de gran hermano. La organización Angkar está en todas partes y lo controla todo.

Paralelamente inician un programa de depuración étnica y política que incluye a los vietnamitas y a los comunistas venidos del Vietnam.²¹³

Entre 1973 y 1975 el pueblo camboyano vive entre el gobierno pro-fascista de Lon Nol y los Jemeres Rojos. La guerra produce más 1 millón de muertos, repartidos a mitades entre ambos bandos.

El 17 de abril de 1975, Phnom Penh recibe a los liberadores. La guerra ha acabado. Los jóvenes jemeres nada más entrar ordenan a sus habitantes abandonar la ciudad. Se evacúan incluso los hospitales donde había más de 20.000 enfermos y heridos de todo tipo. Los cirujanos y demás médicos deben interrumpir las operaciones. Todos los extranjeros son agrupados en las embajadas. Estas últimas son forzadas a entregar a todos los refugiados camboyanos.

Comienza el éxodo de 2 millones de personas, que recibieron la orden de volver a su pueblo natal, pero que se dispersaron por cualquier lugar. Todo individuo que protesta es matado.

Los jemeres rojos pretenden descubrir la identidad de cada uno con el objetivo de destruir los grupos sociales han previsto eliminar. Los militares y funcionarios del antiguo régimen son los primeros en morir. Desprende a todos los ciudadanos de sus carnets de identidad.²¹⁵

Por otro lado, los Jemeres Rojos cortan todo vínculo con la comunidad internacional. Las fronteras son cerradas y las costas vigiladas por patrulleros. Los extranjeros son expulsados. Excepto las legaciones de nueve países comunistas, el resto de embajadas -incluida la URSS- son cerradas. Las únicas informaciones sobre la vida en Camboya son suministradas por la radio de la capital, que emite en lengua jemer. En el interior, las ciudades permanecen vacías, o casi. Camboya se transforma en un inmenso campamento de trabajo donde la población es brutalmente sometida a medidas radicales, sin precedentes en la historia contemporánea. Todo es planificado con un rigor implacable.

Los Jemeres Rojos dividen arbitrariamente la población camboyana en dos categorías:

Rasgos centrales

Se calcula que fruto de esa guerra murieron 600 mil personas (un 10% de la población camboyana) y unos 100 mil a causa de los bombardeos norteamericanos. de 1972 a 1973 se arrojaron sobre Camboya más bombas que durante toda la 2GM en Japón. Y hay que recordar que Camboya no estaba en guerra con EEUU.

El príncipe Sihanuk señaló que Nixon y Kissinger fueron los creadores de los jemeres rojos al extender la guerra a Camboya, pues a estos les fue fácil ganarse a los campesinos golpeados por la guerra y los bombardeos.

Los jemeres rojos

El sentimiento nacional jemer surge en 1936 cuando nace el movimiento issarak -jemer libre-, independentista y no comunista. Durante la 2 GM , los movimientos antifranceses se multiplican y los jóvenes camboyanos se alían con los miembros del Partido Comunista Indochino, fundando en 1930 por Ho Chim Minh. De esta mezcla de movimientos antifranceses, comunistas y nacionalistas, nacieron los jemeres rojos, cuyos miembros eran antiguos alumnos de Sisowath, la escuela Secundaria de la capital donde son educados los hijos de la buena sociedad camboyana.

Posteriormente el movimiento se forma en la propia Francia donde son enviadas las élites camboyanas. En la casa de Indochina de la Ciudad

Universitaria surge la Asociación de Estudiantes Jemeres, la cual limita sus pretensiones a la independencia.

Los más militantes forman el Círculo Marxista-leninista camboyano de París, apoyado por el Partido Comunista Francés, al cual se afilian la mayor parte de los futuros Jemeres Rojos: Thiorun Mumm, el pionero y su hermano, Thoion Prasith,; Khieu Sampah, Son Sen, Hou Youn, Hu Nim, Ok Sakun y sobre todo, Saloth Sar, Ieng Sary, Khieu Thirith y su hermana Khieu Ponnary.

En la década de los 50 éstos estudiantes crean la Unión de Estudiantes Jemeres (UEK), la cual se convierte en foco de las ideas revolucionarias.

De retorno a su país, se convierten en políticos.

En 1954 el movimiento estalla, unos se instalan en Vietnam del Norte y otros se quedan en Camboya. En 1960, se constituye el Partido de los Trabajadores de Kampuchea (Camboya). En 1965, se transforma en el partido comunista de Kampuchea.

Los maquis adquieren la mitología de los campesinos, como colectivo humillado y despreciado por los gobiernos a los cuales no tardan en ideologizar, de forma que rápidamente se convierten en buenos soldados, fieles y crueles. Los jefes políticos experimentan con ellos el modelo de sociedad que quieren imponer en Camboya. La revolución china les sirve de ejemplo, pero quieren llegar más lejos.

El extremismo de los Jemeres Rojos es el fruto de la unión de dos tipos revolucionarios dispuestos a todo: los intelectuales ávidos de poder y los analfabetos indignados. 211

El mito agrario

Los jemeres rojos deseaban barrer la vida urbana a favor de una sociedad rural. Se pensaba que la población urbana estaba formada por explotadores inmorales y holgazanes: "la ciudad es el mal, porque en la ciudad hay dinero. Se pueden reformar a las personas, pero no a las ciudades. Sudando para limpiar y arar la tierra y cosechar los cultivos, los hombres aprenderán el verdadero valor de las cosas. ¡El hombre tiene que saber que ha nacido de un grano de arroz! (Glover, 415)

El pilar de la reestructuración del país es la cooperativa. Todos trabajan, desde los niños de 12 años, hasta los viejos (llamados "jóvenes viejos") e incluso los críos de tres a seis años. Los horarios duran 15 horas o más. El régimen alimenticio es insuficiente -dos boles de arroz al día-, los cuidados médicos y los medicamentos, inexistentes

La influencia de Mao en el proyecto de reconstrucción de los jemeres rojos fue más que notable. Había un optimismo exacerbado acerca de la agricultura, sobre la base de un voluntarismo ciego: se pensaba que un trabajo ingente por parte de enormes cantidades de personas sería suficiente para superar cualquier obstáculo. Era más importante el trabajo que la tecnología o las habilidades: "La tecnología no es el factor decisivo: los factores determinantes de una revolución son políticos, gente revolucionaria y métodos revolucionarios". Pol Pot llegó a decir: "Antes para ser piloto hacía falta educación secundaria, o sea, entre doce y catorce años de estudio. Hoy en día está claro que la conciencia política es el factor decisivo" (Glover, 418)

Maoísmo: El año cero

Los jemeros rojos fueron más lejos que la revolución maoísta, pues en ésta no se llegó a vaciar a todas las ciudades ni se trató de eliminar el dinero, como tampoco se cerró tan ferreamente al país del contacto extranjero.

La eliminación de la vida urbana significaba que, bajo el nuevo régimen, el 95% de la gente vivía y trabajaba en granjas colectivas. La economía tuvo que ser totalmente reconstruida en torno a la agricultura. Había un mito agrícola nacionalista según el cual, gracias al riego intensivo el antiguo Reino de Angkor había permitido tener una segunda cosecha anual en la estación seca. Los jemeres creían esto e intentaban repetir el proyecto. Con el típico voluntarismo que también había caracterizado a Mao pensaban transformar la agricultura.

Al igual que Mao, los jemeres rojos aspiraban a recrear la totalidad de la vida y así destruir la totalidad de la cultura tradicional. Era el "Año Cero": un comienzo totalmente nuevo de la historia. "Continuar la lucha para abolir, desarraigar y dispersar lo restos culturales, literarios y artísticos de los imperialistas, colonialistas y todas las otras clases opresoras" (Glover, 416)

¿Qué implicaba todo esto?

Rechazo de los instrumentos musicales tradicionales

Desaparición de tradiciones artesanales, artísticas, gastronómicas y similares son suprimidas. Está prohibido conservar objetos de la ciudad, vestir prendas de color, manifestar los sentimientos. Toda vida privada es sospechosa.

Desaparición de toda las influencias occidentales

Desaparición de medicamentos, libros, etc.

Por otro lado, se buscó una independencia política, económica total, lo cual llevó a rechazar ayuda alimentaria internacional. Consecuencia: aislamiento total.

Se acabó con:

la propiedad privada

los mercados

el dinero

la religión

los matrimonios

la familia: los individuos tenían que compartirlo todo. Comidas comunales obligatorias. Dormitorios comunales para hombres y mujeres. los niños fueron separados de los padres y recibían una enseñanza específica. Se convirtieron en espías. Los Jemeres Rojos se ensañan con la supresión de los valores tradicionales basados en familia. Los niños son separados de sus padres a los 7 años. Viven en unidades de niños donde son sometidos a una educación política sin recibir otra educación, utilizados como espías, y después enrolados en el ejército. Sólo obedecen al Angkar.

la vida privada "Todo ha de ser claro entre nosotros, todo el mundo debe conocer a todo el mundo de la misma manera que conoce su propia imagen reflejada en el espejo" (Glover, 417)

La "sociedad nueva": se adoctrinaba a toda la población, incluyendo presiones psicológicas.

El concepto de clase autoriza todos los excesos. El jefe de la cooperativa y los soldados tienen todo el poder para castigar a quien deseen y "hacer

desaparecer" a sus víctimas. La técnica solía ser aplastar la cabeza con un mazo o cortarla con el mango de una azada. Se procedió a una clasificación de las personas según su origen:

los que tenían "plenos derechos": campesinos trabajadores medios y pobres: tenían derecho a votar.

la gente de clase media baja o campesinos ricos ("candidatos"): se les permitía decir qué pensaban pero no votar.

los capitalistas y miembros de las minorías no camboyanas ("heces"): quedaban excluidos de las reuniones y privados de toda actividad cívica.

Los que no eran campesinos o bien morían o bien se convertían en campesinos.

La purificación

Un propósito clave de los jemerres era la purificación lo cual llevó a lo que un experto ha denominado "vaciar el cesto y volver a poner en él sólo la fruta que se sabe con certeza que no está podrida".

Pol Pot:

"Hay una enfermedad en el seno del Partido... No podemos localizarla con precisión. La enfermedad debe salir a la luz para poder examinarla... buscamos microbios sin éxito. Están enterrados. Sin embargo, a medida que nuestra revolución socialista avance y penetre más vigorosamente en todos los rincones del Partido, el ejército y el pueblo, localizaremos los horribles microbios".

Muchas revoluciones, incluida la francesa, la rusa y la china, estuvieron obsesionadas por la eliminación de "traidores", pero en general se seleccionaban los individuos o los grupos que se habían de purgar. El modelo de vaciar el cesto da un paso más al presumir que todo el mundo es "fruta podrida", a menos que sea específicamente seleccionada como sana.

En este sentido eran frecuentes eslóganes como "Hay que cortar lo que está infectado", "Lo podrido debe ser eliminado", "Podar una planta mala no es suficiente, hay que arrancarla". Pero el que quizá daba cuenta de una manera más dramática de esta forma de pensar paranoica era el siguiente: "¡Uno o

dos millones de jóvenes bastan para hacer la nueva Kampuchea!". Del esto, obviamente, se podría prescindir.

Los dirigentes viven inmersos en el terror del complot y no tardan en destruirse entre ellos. Los campos de concentración empiezan a llenarse de "enemigos interiores". Uno de estos centros es Tuol Sleng donde los internos fueron torturados y ejecutados en un número de 20.000 siguiendo un orden preciso: un día para los niños, otro para las mujeres, otro para los obreros, etc. La mayoría eran jemeres rojos considerados como peligrosos, ya fuera por su discrepancia o por sospechosos de intento de derrocamiento.

Resumen

Su modelo era la Revolución Cultural de Mao en China, pero ellos fueron más lejos en su radicalidad. Pensaban que podrían ser autárquicos y transformar la sociedad sin ayuda externa. Que el pueblo podría conseguir alcanzar sus objetivos trabajando la tierra intensivamente. 223

Contaban también con transformar la mentalidad de los individuos. Por eso, pusieron especial énfasis en la educación de los niños en su modelo político-social. De ahí, su historia de purificación racial y social.

Las estimaciones señalan que entre 1 y 2 millones d camboyanos, sobre una cifra de 7 millones murieron en los menos de 4 años en que los jemeres rojos estuvieron en el poder.

Dado que gran parte de las víctimas eran los propios camboyanos, algunos hablan de endogenocidio, pues parecía tratarse de una política suicida. Los Jemeres Rojos se vanagloriaban de no necesitar más de un millón de jóvenes ideológicamente sólidos para construir la nueva Kampuchea.

Curiosamente, en 1979 la Asamblea General de la ONU admitió a los Jemeres Rojos como representantes de Camboya. El escaño de los jemeres rojos se mantiene hasta 1982, con el apoyo de la mayor parte de los miembros de la Asamblea General.

Ruanda

Genocidio yugoslavo

Los dramas croatas, bosnio y kosovar son la mayor catástrofe que ha conocido Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Tres etapas:

- 1) el conflicto serbo-croata
- 2) el conflicto serbo-bosnio
- 3) el conflicto serbo-kosovar

Los reinos eslavos se crean en el s. IX sobre el territorio que comprendía la antigua Yugoslavia.

a) Desde el s. XIII, los croatas están bajo el dominio húngaro en el contexto del Imperio Austro-húngaro y se adhieren al credo latino-católico.

b) El reino de Serbia se forma en época bizantina-ortodoxa. Desaparece en el s. XV y durante cinco siglos viven en el marco del Imperio Otomano. Durante esa época, la antigua serbia se puebla de albaneses.

c) En Bosnia-Herzegovina una parte de la población eslava se convierte al Islam. Entre los que permanecieron serbios y ortodoxos, unos emigran a Croacia, donde disponen de zonas francas (las krajina). Situados como como centinelas, defienden al imperio austro-húngaro de los otomanos. Otros se retiran hacia las montañas negras - Montenegro- donde logran salvaguardar su independencia.

En el s. XIX, el Imperio Otomano se desintegra en los Balcanes. Apoyado por Rusia, el sentimiento nacional serbio se despierta con gran virulencia. En 1878, en el congreso de Berlín, Serbia obtiene su independencia, mientras que Austria-Hungria administra "en nombre del sultán" Bosnia-Herzegovina.

Desde entonces, el reino de Serbia sueña con una Gran Serbia. Algunas sociedades secretas organizan acciones terroristas para reforzar las reivindicaciones nacionalistas. A lo largo de las guerras balcánicas, las

masacres de albaneses y macedonios inauguran el ciclo de los odios cruzados.

En 1914 se empieza a elaborar la idea de una Yugoslavia unida, especialmente por esloveno y croatas.

Durante la **Primera Guerra Mundial** Serbia pierde a un millón de personas, pero continúan las conversaciones que conducen a que en 1917 en la declaración de Corfú surja el proyecto de reunión de las tres naciones en una "monarquía constitucional y parlamentaria" confiada a la dinastía serbia de los Karageorgevic.

Las tres naciones se lanzaron a esta aventura dado que tenían el mismo origen eslavo y Serbia y Croacia hablaban el mismo idioma (el serbocroata). Su presupuesto de fondo era que la identidad les permitiría superar sus diferencias religiosas, culturales e históricas.

Sin embargo, en este advenimiento había una confusión de fondo: los croatas y eslovenos se habían inventado Yugoslavia para escapar al dominio austro-húngaro. en cierta forma, querían europeizar los Balcanes, no "balcanizar" sus dos naciones.

Finalmente, los temores de croatas y eslovenos se reflejaron en la Constitución de 1921, ya que en ella no quedaba nada de las identidades nacionales o provinciales, sino que el país era dividido en pequeñas unidades administrativas. Por otro lado, los croatas tomaron conciencia de la voluntad hegemónica serbia y de la serbización del régimen. Así, una facción extremista creó una organización revolucionaria, el movimiento *ustachi*, que se proclamaba partidario del fascismo italiano.

Las discrepancias entre croatas y serbios aumentan, sobre todo porque cada uno de ellos tiene una lectura distinta de la historia y de los acontecimientos recientes. Así, los croatas se ven a sí mismos como liberados del yugo austro-húngaro y que ahora vuelven a ser dominados por los serbios, cuando en realidad ellos se ven a sí mismos como un lugar de "civilización occidental" y los verdaderos líderes de los yugoslavos. En cambio, los serbios han dejado un "régimen secular" de opresión por los otomanos y ahora se ven codirigiendo un nuevo régimen eslavo en virtud de haber estado en el lado ganador durante la Primera Guerra Mundial, mientras que los croatas son los

vencidos. Se liberaron solos y se proponen como liberadores de todos los eslavos. Y piensan que los croatas no colaboran.

Ese profundo malentendido desde los orígenes de Yugoslavia fue aún más hondo en el curso de la **Segunda Guerra Mundial**. El 6 de abril, los ejércitos alemán, italiano, búlgaro y húngaro invaden Yugoslavia, que capitula doce días después. El país es desmantelado: el nordeste de Eslovenia es anexionado por Alemania; Serbia es ocupada por Alemania; el sudoeste de eslovenia, la costa dálmata, Kosovo y Montenegro, por Italia; Macedonia es anexionada por Bulgaria, y los territorios fronterizos del noreste de Serbia son agregados a Hungría; por último, Croacia -menos Dalmacia- y Bosnia-Herzegovina se convierten en un Estado satélite dirigido por los ustachis, bajo el control de Italia en el oeste y de Alemania en el este. La resistencia se organiza rápidamente. Los partidarios comunistas de Tito llevan a cabo durante dos años una lucha de guerrilla, heroica y a menudo victoriosa. Tito es croata, pero él y sus hombres rechazan las diferencias nacionales.

A lo largo de la Segunda Guerra Mundial muere la décima parte de la población yugoslava -1,7 millones de personas. Es precisamente sobre este período donde se libra la batalla de las memorias. Tanto en Serbia como en Croacia, los judíos y los gitanos fueron víctimas de un genocidio. Pero el Estado croata organizó también la masacre genocida de los serbios, asesinando pueblos enteros, deportando a sus gentes y luego eliminándolos en campos de concentración, como en el de Jasenovac, donde se ha calculado entre 60.000 y 80.000 las víctimas serbias. La cifra de serbios muertos sobre el territorio del Estado ustachi se eleva a unos 300.000 aproximadamente. Sobre esos crímenes incontestables se construyen las certidumbres y los sofismas serbios: los croatas son un «pueblo-genocida»; llevan «el genocidio en la sangre»; todos los croatas son ustachi; el mal es croata, el bien serbio.

La victoria total de los partisanos de **Tito le garantiza en 1945 el control del país**. La segunda Yugoslavia nace en 1946 y adopta sin constitución la fórmula federal: seis repúblicas -Serbia, Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia- y dos regiones autónomas agregadas a Serbia -Kosovo y Voivodina.

En **1971** la cuestión nacional vuelve a surgir en Croacia, la «primavera de Zagreb» es reprimida por el ejército. Los croatas solicitaban más democracia

y consideraban que su posición política no estaba a la altura de su desarrollo económico. Para calmar la efervescencia nacionalista, el régimen de Tito trata de otorgar más derechos a las repúblicas que a la federación. Es ésta la intención que traduce la constitución de 1974, la cual eleva a las dos provincias de Kosovo y de Voivodina a la categoría de repúblicas nacionales.

En 1980 muere Tito y comienza las fuerzas centrífugas.

La crisis se inicia en Kosovo. El mito serbio convierte a esta región en tierra sagrada, la vieja Serbia. Fue ahí donde en 1389 el último reino serbio fue derrotado por los otomanos. Es el corazón medieval de los serbios y, hasta el siglo XVIII, la sede de sus patriarcas. En esa época, después de una emigración de los serbios hacia el norte, los albaneses, primeros ocupantes del país, no eslavos e islamizados, son mayoritarios en Kosovo, donde constituyen del 80 al 90 por ciento de la población. Los serbios jamás aceptaron esa situación. En 1913, y también en 1915, pueblos albaneses fueron destruidos y sus habitantes masacrados por los serbios.

En la primavera de **1981**, una manifestación albanesa que reivindica el estatuto de república para Kosovo es calificado de contrarrevolucionaria; es entonces cuando se pone en marcha un programa de represión y de discriminación. A partir de 1981, los serbios acusan a los albaneses de querer perpetrar un genocidio contra ellos, una maniobra de intoxicación de la que explotan su eco.

En 1987, Slobodan Milosevic, primer secretario de la Liga de los Comunistas yugoslavos, explota, para provecho propio y con una finalidad de poder, el descontento de la opinión pública serbia con respecto a Tito, que ha sustraído a Serbia «dos provincias serbias»: se compromete a proteger a la minoría serbia de Kosovo. En julio de **1989**, después del VI centenario de la derrota de Kosovo, el cual le viene de perillas, Milosevic recuerda que «el mito de Kosovo había unificado a todo el pueblo serbio dispersado a través de Yugoslavia» [208, p. 271] e instituye un régimen de *apartheid* mediante purgas y leyes de excepción: la policía realiza el trabajo; el ejército vigila las fronteras, dispuesto a intervenir. Para preparar esta reconquista de Kosovo por los serbios, la provincia, en ebullición desde febrero, fue agregada a Serbia en marzo -al igual que Voivodina-, anexión llevada a cabo gracias a una revisión de la constitución. De este modo, con el alineamiento de Montenegro, Serbia se asegura la mitad de los votos en las instancias

federales. A partir de la pretendida «amenaza albanesa», la situación en Kosovo se convierte en genocida para la «mayoría» albanesa, en peligro de deportación e incluso de eliminación.

Eslovenia, considera que después de los acontecimientos de Kosovo no tiene futuro en el seno de la federación yugoslava y manifiesta su voluntad democrática. **Croacia** adopta la misma posición. En los dos países las actitudes se radicalizan: se fundan partidos y se celebran elecciones en abril de 1990. Después de un referéndum, cada una de esas dos naciones proclama su independencia: Eslovenia el 23 de diciembre de 1990, Croacia el 29 de mayo de 1991. Pero la Krajina, enclave serbio en Croacia, se separa de este país y boicotea el referéndum. Esta perspectiva de partición y el desmembramiento que parece presagiar- inquieta a la Europa comunitaria. La Comisión Badinter, mandatada para examinar las modalidades, redacta una doctrina de la secesión que la ONU adopta como base de negociación para la solución pacífica de una partición: la constitución de nuevos Estados debe garantizar los derechos de las minorías. Una vez que Eslovenia y Croacia afirman que garantizará esos derechos, el 23 de diciembre Alemania adopta una posición individual en el seno de la CEE y reconoce a los dos Estados. El 15 de enero de 1992 se pronuncian a favor la comunidad europea y numerosos Estados. Este reconocimiento se produce en un momento en que un acontecimiento capital, el estallido de la URSS en 15 Estados independientes, pone fin a la guerra fría y permite a Occidente ratificar la independencia de las repúblicas yugoslavas sin poner en peligro el orden internacional. Después de haber intervenido en Eslovenia en junio y julio, el ejército federal se retira. Sin embargo, es ese mismo ejército el que ataca en Croacia oriental, donde los serbios representan la mitad de la población. La Krajina proclamó su separación de la república croata y los serbios de Eslovenia proclaman su autonomía. De agosto de 1991 a enero de 1992, el ejército federal alineado sin ambages en el bando serbio y estrecho colaborador de las milicias serbias de extrema derecha, pone en práctica esa limpieza étnica que los teóricos de la Gran Serbia habían proclamado durante tanto tiempo. Algunas ciudades, en particular Vukovar.

Se trata entonces de un crimen contra la humanidad, el primero cometido en Europa desde la caída del nazismo. Es claro que la independencia de Croacia no causó la agresión serbia -únicamente la precipitó-, que la protección de las minorías serbias no fue la causa sino el pretexto de esta agresión, que el

ataque fue preparado mediante una campaña de conversión de los croatas en demonios en la que Serbia se sitúa como víctima de un genocidio antiguo para atenuar el efecto negativo de una medida genocida planificada, que Serbia buscaba crear una situación irreversible y colocar a la comunidad internacional ante el hecho consumado de la tierra quemada y vacía de habitantes.

La aceptación por los gobiernos serbio y croata del envío de observadores militares y la creación -mediante la resolución 743 del Consejo de Seguridad- de una fuerza de 14.000 cascos azules, la FORPRONU, parecen apuntar una solución al conflicto.

LA TRAMPA BOSNIA

En el seno de la federación yugoslava, Bosnia-Herzegovina era una Yugoslavia en pequeño. Sus 4,4 millones de habitantes son musulmanes (43,7 por ciento), serbios (31 por ciento) o croatas (17,3 por ciento). Viven reagrupados «étnicamente» en pequeños territorios o mezclados en ciudades y cantones, de tal manera que la delimitación de esta «línea étnica» es inextricable. Identificar geográficamente a los tres grupos equivale a trocear el mapa en confetis.s. En treinta años, las migraciones y el crecimiento demográfico invirtieron las relaciones numéricas entre serbios y musulmanes: éstos se convirtieron en mayoría.

En efecto, conviene corregir la versión de una coexistencia feliz y pacífica de las comunidades de Bosnia-Herzegovina en el «paraíso otomano». Los cinco siglos de dominación otomana fueron una serie de masacres, pillajes, esclavitud, deportaciones o exilio de las poblaciones cristianas y no una coexistencia pluriétnica basada en un sistema de igualdad social y política.

Como era de esperar, desde el momento en que se plantea constituir una Bosnia-Herzegovina independiente, las identidades colectivas se reafirmaron y se organizaron según el principio nacional, en referencia a ese pasado. La afirmación de la polarización de los tres grupos nacionales elimina toda perspectiva de vida en común.

los serbios de Bosnia, al igual que habían hecho los serbios de Croacia, decidieron la autonomía de las regiones en las que eran mayoritarios antes que el parlamento bosnio proclamase en octubre de 1991 su soberanía y su retirada de la federación yugoslava. Boicotean la votación del parlamento

bosnio y proclaman en abril de 1992 una República Serbia de Bosnia autónoma de Bosnia-Herzegovina. Un conflicto de soberanía estalla entonces entre los dos autoproclamados Estados, contruidos sobre dos principios opuestos: multinacional para Bosnia-Herzegovina; étnico para la república serbia autónoma.

Los serbios de la república autónoma, al igual que los de la Krajina y Eslavonia occidental, son nacionalistas fanáticos. Se identifican con el partido demócrata serbio de Radovan Karadzic. Ninguna consideración moral parece detener a los serbios de Bosnia. Están dispuestos a todo para preservar su autonomía y para ello cuentan con el apoyo de Serbia.

Cuando el 6 de abril de 1992, la CEE y después EE.UU el 7 de junio, reconocen a Bosnia-Herzegovina, la guerra ya devasta al país. Los serbios bombardean Sarajevo y rodean a las poblaciones musulmanas. Y comienza la purificación étnica: pueblos enteros son destruidos y su población masacrada; se crean campos de concentración en toda Bosnia; hay violaciones masivas y la población masculina es seleccionada.

En esta Yugoslavia interna que es Bosnia-Herzegovina, una segunda guerra estalla en diciembre de 1992. El 3 de julio de 1992, los croatas de Bosnia-Herzegovina habían proclamado la «comunidad de Herceg-Bosna», que agrupaba a los territorios de Bosnia-Herzegovina de mayoría croata en un Estado croata separado. A partir de diciembre de 1992, mientras el frente serbio permanece relativamente estable puesto que los serbios bosnios controlan todos los territorios que reivindican-, una guerra de movimiento, y de limpieza étnica, comienza en el centro y en el sur de Bosnia-Herzegovina. Durante más de diez meses, los croatas aplastan con obuses la ciudad de Mostar, arrasan los pueblos, masacran a los habitantes y utilizan a los prisioneros musulmanes de sus campos de detención como detectores de minas o escudos humanos en primera línea de fuego. Los musulmanes, a su vez, emprenden una depuración étnica de croatas, y los serbios de Bosnia contemplan con satisfacción esta escalada de la violencia que desgarr a los partidarios del antiguo Estado ustachi. La extensión de las prácticas criminales a todas las partes en conflicto -inevitables y en toda regla en una guerra civil- restablece la confusión en un momento disipado por las atrocidades de los serbios, parece dar la razón a los teóricos de las «luchas

tribales ancestrales», encrespa a la opinión pública -las víctimas ya no pueden ser inocentes puesto que las culpabilidades son compartidas.

La guerra croata-musulmana concluye el 15 de marzo de 1994 con la firma en Washington de un acuerdo que prevé la creación de una federación croata-musulmana de múltiples cantones, agregada a Croacia mediante lazos confederales. En virtud de ese acuerdo, los musulmanes pierden los territorios que habían conquistado los serbios.

Generocidio y genocidio en Bosnia

La estrategia de limpieza étnica estaba destinada a asegurar no sólo la victoria militar y la expulsión de la población, sino también un "acuerdo" permanente tras el genocidio. La técnica se dirigía a dejar el territorio étnicamente puro, y a asegurar que los musulmanes y los serbios nunca más podrían vivir juntos. Un aspecto central de esta política era el asesinato de civiles, especialmente de los hombres en edad de batalla. En este sentido, la guerra de Bosnia ofrece uno de los más vívidos momentos de un generocidio, esto es, el asesinato masivo de un género.

El ejemplo más conocido tuvo lugar en julio de 1995 en Srebrenica donde los paramilitares serbios liderados por Ratko Mladic mataron a miles de musulmanes bosnios con la pasividad de las fuerzas holandesas de la ONU.

Kosovo

Para contrarrestar las medidas políticas tomadas por Serbia en 1989, se creó una estructura política paralela caracterizada por ser un movimiento de resistencia no violento liderado por Ibrahim Rugova. Su principal objetivo era conservar su lengua, su educación y dar los servicios sociales a los desposeídos albanos-kosovares.

Después de varios años de un sistema de apartheid que los excluía de la vida política, económica y cultural, se creó una guerrilla, el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) que empezó a lanzar ataques en 1997. La respuesta serbia fue el asesinato de cientos de civiles kosovares y el desplazamiento de 200.000 personas.

Tras unos intentos de parar la escalada de violencia por parte de los países europeos, en 1999 los serbios lanzaron una campaña masiva de limpieza étnica dirigida no solo a rodear y presionar para equiparar la balanza

demográfica a favor de los serbios, sino también de amenazar a los aliados occidentales con la desestabilización de toda la península balcánica. La campaña alcanzó su clímax en marzo cuando los aviones de la OTAN bombardearon las posiciones serbias en Kosovo y en la misma Yugoslavia. El resultado fue que exacerbó más el conflicto, en especial, la reacción serbia encabezada por Milosevic.

Durante la guerra murieron más de 10.000 albaneses, resultado de la limpieza étnica serbia así como de su generocidio. Los asesinatos fueron acompañados de deportaciones en un número que ronda los 800.000.

Debido a las presiones rusas y a las acusaciones por delitos varios, Milosevic paró el ataque, que permitió la entrada de 18.000 soldados de la OTAN y 3.500 policías de la ONU. Lo cual no impidió actos de venganza kosovar contra los serbios del norte de Kosovo que a su vez provocaron que unos 200.000 serbio-kosovares emigraran a Serbia.